

## **Veinte años de cambio en la educación superior: logros, fracasos y retos pendientes. Homenaje a Miguel Ángel Zabalza**

### **Twenty years of change in higher education: achievements, failures and pending challenges. Homage to Miguel Ángel Zabalza**

**Paricio Royo, J.** 

*jparicio@unizar.es*

Universidad de Zaragoza (España)

**Fernández March, A.**

*afernama@ice.upv.es*

Universitat Politècnica de València (España)

**Trillo Alonso, F.**

*felipe.trillo@usc.es*

Universidad de Santiago de Compostela (España)

Han pasado ya algo más de 20 años desde que los ministros de educación europeos firmaron la Declaración de Bolonia (1999). Era la respuesta europea a una exigencia mundial de transformación de la educación superior, que todavía no ha culminado. Han sido veinte años vertiginosos, en los que las universidades han hecho un gran esfuerzo por volver a diseñar sus titulaciones desde presupuestos nuevos y cambiar la cultura docente del profesorado. Veinte años era un buen motivo para llamar a hacer balance, máxime cuando coincidía con la jubilación de uno de los protagonistas más destacados de este proceso, tanto en España como en América Latina: nuestro compañero y antiguo director de esta revista, Miguel Ángel Zabalza.

**To cite this article:** Paricio, J., Fernández, A., Trillo, F. (2020). Twenty years of change in higher education: achievements, failures and pending challenges. Homage to Miguel Ángel Zabalza. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 18(1), 9-15. <https://doi.org/10.4995/redu.2020.13713>

Cambiar no es sólo cuestión de voluntad. Los obstáculos más difíciles para implantar una nueva cultura educativa o una nueva concepción de las titulaciones universitarias no se encuentran en esas inercias y resistencias inevitables en cualquier organización compleja. Nunca se ha tratado de querer o no querer cambiar. Esa es una visión simplista. El problema es que cualquier profesora o profesor universitario hace las cosas como honestamente cree que debe hacerlas, al menos la inmensa mayoría. Nuestras titulaciones, buenas o malas, son como creemos -colectivamente- que deben ser. Nuestras creencias orientan nuestros actos y decisiones. Algo tan complejo como pasar de titulaciones-temarios a titulaciones centradas en las ideas y las competencias de los estudiantes requiere algo muy diferente que una charla sobre competencias. Quizás nos hemos dado cuenta tarde que no se logra cambiar la universidad simplemente dando a conocer a los individuos determinados conceptos, metodologías, técnicas o tecnologías docentes en una lluvia de cursos y talleres. Llegar a cuestionar concepciones arraigadas sobre lo que significa enseñar y aprender en la universidad, poner en crisis nuestra representación implícita sobre lo que es una titulación universitaria, cambiar nuestra cultura docente, en definitiva, son objetivos complejos que requieren determinación, estrategia, planteamientos de equipo y liderazgo institucional. Así que, cuando volvemos la mirada a estos veinte años de proceso, la sensación puede ser agri dulce: hemos cambiado mucho, pero, salvo casos extraordinarios, el esfuerzo invertido no suele corresponder con los resultados obtenidos.

Veinte años es un buen momento para revisar hasta dónde hemos llegado, que retos siguen siendo fundamentales y cuáles podrían ser las estrategias adecuadas para abordarlos. Para intentar acotar el tema y favorecer el diálogo entre las contribuciones, nos hemos concentrado en tres grandes cuestiones. Las dos primeras hacen referencia al diseño de las titulaciones y se concentran en dos de los puntos claves del cambio que se pretendía: las competencias y las prácticas. La tercera cuestión se centra en el profesorado y el modo en que los programas de formación han modificado su cultura docente. Las tres son preocupaciones centrales en el trabajo y la investigación de Miguel Ángel Zabalza.

### **Diseño de titulaciones orientado al desarrollo de competencias**

Orientar la educación superior hacia el desarrollo de las competencias de los estudiantes ha venido siendo una exigencia clave del cambio en todos los países del mundo. El fondo de la cuestión es la insatisfacción generalizada con un enfoque curricular puramente académico en el que dominar el estado de la cuestión de las distintas disciplinas científicas constituye el objetivo fundamental de las titulaciones. Frente a este planteamiento tradicional, lo que se llamó de forma abreviada “diseño por competencias” proponía partir de los distintos retos, ocupaciones o responsabilidades del entorno profesional (perfiles de salida) y formar las competencias necesarias para ser capaz de hacerles frente. Era un cambio muy sustantivo que implicaba darle la vuelta de arriba a abajo a la lógica de diseño curricular y a la propia cultura docente del profesorado. ¿Se interpretó y aplicó de manera adecuada esta idea de centrar las titulaciones en las competencias?, ¿era un modelo apropiado?, ¿cuál es la situación actual y qué nos queda por delante?

Aurelio Villa se introduce, en primer lugar, en el debate ideológico-político que ha rodeado en estos años la apuesta por una educación superior centrada en competencias. El autor enfatiza los aspectos positivos del cambio desde el punto de

vista educativo, frente a quienes destacan la dimensión económica de la formación de competencias y las vinculan a la mera producción de capital humano. Por otro lado, el autor analiza la complejidad en términos educativos inherente a su implantación efectiva en las universidades. La puesta en marcha de los nuevos diseños orientados hacia las competencias conlleva retos importantes en términos de formación del profesorado y cultura docente, liderazgo institucional, integración y coordinación curricular, diseño de procesos de aprendizaje centrados en la acción del participante en situaciones socio-profesionales realistas, innovación organizativa y tecnológica o transformación de los procesos de evaluación, entre otros.

El trabajo de Javier Paricio plantea una crítica del modelo de diseño por competencias que se ha aplicado en la mayoría de las universidades españolas. A partir de un análisis de las competencias de los nuevos títulos de Administración y Dirección de Empresas, concluye que, de forma generalizada, se ha malinterpretado el concepto de competencia y se ha neutralizado todo su potencial para transformar la educación superior. El diseño por competencias, reducido a listados acumulativos de contenidos académicos o capacidades específicas, apenas ha modificado la concepción tradicional de las titulaciones. El desarrollo y ejercicio de la competencia requiere la movilización integrada de conocimientos, capacidades y todo tipo de recursos personales y sociales en retos y problemas complejos propios del entorno profesional. Pero esta exigencia de integración curricular, una idea central en el pensamiento de Miguel Zabalza, chocaba demasiado frontalmente con la cultura académica dominante.

El artículo de María Ripollés y Francisco Michavila se adentra en lo que consideran uno de los retos clave de futuro en una educación superior centrada en competencias: la formación de competencias transversales y, en particular de competencias emprendedoras. Tras el análisis de las dificultades que plantea este tipo de formación, realizan una propuesta didáctica llevada a cabo en la Universitat Jaume I para la formación de estas competencias emprendedoras a través de un modelo de educación no formal, acompañado de un sistema de evaluación formativa.

### **El papel formativo del *practicum* y las prácticas en la educación universitaria**

Concebir y hacer posibles entornos de aprendizaje en los que los estudiantes puedan explorar y ponerse a prueba, “viviendo” experiencias auténticas de aprendizaje, es uno de los retos más relevantes para la educación en general y la superior en particular. En este sentido, el *practicum* y las prácticas en empresas, constituyen potenciales espacios de alto impacto en la formación de los estudiantes universitarios.

Sin embargo, como en todos los ámbitos de la vida humana es necesario realizar un balance crítico de la masiva introducción del campo de las prácticas en los diseños de las titulaciones universitarias, señalando algunos aspectos clave y delinear sugerencias para la mejora.

Miguel Ángel Zabalza como él mismo afirma, lleva más de 30 años “cortejando” el tema y ha hablado, escrito y reflexionado mucho alrededor del mismo. Para Zabalza se hace necesario acudir a modelos de aprendizaje o entornos de aprendizaje que pongan el énfasis en la experiencia y el contexto.

Así pues, es en esta línea de argumentación donde se enmarcan los tres trabajos presentados a este monográfico. La profesora Liliana Sanjurjo, desde el contexto argentino, analiza lo que a su juicio es un obstáculo nodal del avance en este terreno: la persistencia de concepciones instrumentalistas en las prácticas. Además, la profesora Sanjurjo describe algunos proyectos que intentan “acompañar los cambios curriculares y movilizar las resistencias”.

José Tejada, por su parte, reflexiona sobre el *practicum* como espacio de generación y transferencia de conocimiento profesional, como espacio de colaboración interinstitucional, como tiempo y espacio de construcción de la identidad profesional y sobre su diseño, desarrollo y evaluación, tomando el contrato de aprendizaje como estrategia y herramienta a tal fin.

Por último las profesoras Silvia Blanch, Mequè Edo y Gemma París describen la investigación que han llevado a cabo con el objetivo de mejorar la formación de los futuros maestros de Grado de Educación Infantil en el han incorporado la posibilidad de hacer un *practicum* con Aprendizaje-Servicio (ApS) para fomentar el compromiso social de los estudiantes. La conclusión de la autora es que la experiencia puede contribuir a formar mejor a profesionales comprometidos y capacitados para acompañar los procesos de aprendizaje y de construcción de la personalidad de los niños.

## Formación del profesorado en las universidades Españolas

La práctica totalidad de las universidades en España llevan a cabo programas de formación e innovación docente del profesorado, incluyendo jornadas de divulgación de sus resultados. En algunos casos estos programas acumulan más de treinta años de experiencia. La formación docente del profesorado ha sido una constante durante muchos años en nuestras universidades, lo que ha requerido una inversión considerable de recursos, tiempo y esfuerzo por parte de las instituciones y del profesorado. Pero, ¿cuál es el balance de toda esta inversión?, ¿ha tenido un impacto relevante sobre la calidad de la enseñanza y la experiencia de los estudiantes en las titulaciones?, ¿hacia dónde se debería avanzar?, ¿qué modelos y propuestas pueden ayudar a dicho cambio?

Este tema también ha sido un ámbito de preocupación de Miguel Ángel Zabalza que se ha cristalizado en numerosas publicaciones, entre las que cabría destacar, los libros publicados en los años 2001 y 2003, *la enseñanza universitaria: el escenario y sus protagonistas* y *Las competencias docentes del profesorado universitario: calidad y desarrollo profesional*, publicados por la editorial Narcea en su colección de universidad, que también creo el propio Miguel Ángel. Estas publicaciones marcaron, sin duda, un antes y un después en este ámbito.

Tampoco habría que olvidar que el profesor Zabalza coordinó desde ANECA, en el año 2006, el proyecto piloto del *Programa de evaluación de los planes de formación para la docencia del profesorado*, en el que, por primera vez en nuestro contexto, se abordaba la evaluación de los planes de formación del profesorado universitario.

De los tres artículos que se recogen en este tema, el firmado por el profesor Sebastián Rodríguez Espinar, realiza un análisis crítico sobre la formación pedagógica del profesorado en la universidad española. En este trabajo se abordan los hitos más

relevantes de la formación pedagógica del profesorado, identificando algunas omisiones significativas en trabajos previos sobre el tema. Por otra parte, plantea cuáles han sido los marcos de referencia en los que se han basado los diferentes programas y como la práctica de la formación del profesorado universitario, salvo excepciones, no ha bebido en la fuentes pertinentes a la hora de fundamentar los programas de actuación. Su viaje crítico finaliza reivindicando la necesidad del hacer *benchmarking* “no solo de lo que se hace aquí, sino también allí y allá”

Amparo Fernández, parte de la necesidad de repensar los modelos y entornos formativos de la universidad española actuales, para poder avanzar desde un tipo de formación genérica y extensa, que ha mostrado sus debilidades, hacia acciones más intensivas y de más largo alcance, que tengan como objetivo el impulso del desarrollo académico del profesorado.

La autora describe el proceso de análisis crítico que, desde la Red Estatal de Docencia Universitaria (REDU), se viene haciendo desde el año 2013 y que se ha centrado en lo que el Profesor Rodríguez Espinar afirma como *la mirada más allá de lo que se hace aquí*. Así, a partir del trabajo realizado en el Marco de desarrollo académico docente (MDAD), propone una aproximación a la formación del profesorado desde, por una parte, algunos modelos teórico-empíricos relacionados con el concepto de SoTL y, por otra, desde las investigaciones sobre patrones de aprendizaje de los profesores. Teniendo en cuenta estos referentes plantea algunos principios clave para afrontar la formación, así como entornos de aprendizaje coherentes con dichos principios que intenten superar las líneas actuales de actuación.

Las profesoras Mónica Feixas y Franziska Zellweger presentan una aproximación a la formación del profesorado desde el reconocimiento por parte de la comunidad académica de la calidad de la enseñanza. Eligen como objeto de análisis los premios docentes puesto que como afirman las autoras, estos no solo reconocen una trayectoria ejemplar sino que además tienen el potencial de promover el desarrollo de proyectos transformativos institucionales. Nos presentan un ejemplo concreto en este terreno y concluyen proponiendo algunos criterios que pueden servir de orientación para que estas iniciativas institucionales promuevan la transformación educativa en sus respectivos entornos.

*Amparo Fernández y Javier Paricio*

Siendo niño, cuando no entendía una palabra, antes de ayudarme me decían: ¡búscalo en el Diccionario! Y así, hasta hoy, que busqué Prólogo, del que se dice que es “discurso antepuesto al cuerpo de la obra para dar noticia al lector del fin de la misma o para hacerle alguna otra advertencia”. Bien mandado, a ello voy.

Sí, debo advertir al lector que hay palabras clave y palabras mágicas. Las primeras identifican las coordenadas conceptuales de un trabajo científico. Las segundas, aspiran a trascender el orden intelectual para provocar alguna reacción en el plano emocional y moral. Aquellas sirven para entender un discurso. Estas para comprender las intenciones y anhelos que alientan e inspiran a quienes lo promueven.

Las palabras mágicas de este texto son dos: una es, homenaje, y la otra, que se corresponde con un nombre propio, es Miguel Zabalza.

Las palabras clave, recogidas en la Introducción y desarrolladas en los diversos artículos, son: competencias, *practicum* y formación del profesorado. Cabe añadir que en todas ellas también está Miguel Zabalza.

Para descubrir el misterio y el gozo de la primera palabra mágica invito al lector a que “la busque en el Diccionario” (de la RAE). Asumo que, de entrada, no parezca muy atractiva la tarea pero enseguida verán que resulta emocionante. Dícese que homenaje es un “acto o serie de actos que se celebran en honor de una persona”. Dícese que honor es “gloria o buena reputación que sigue a la virtud”; que celebrar es “alabar a una persona” y que alabar es “celebrar con palabras”. Dícese que reputación es “opinión que las gentes tienen de una persona como sobresaliente en una ciencia o profesión”, y que virtud es “recto modo de proceder, integridad de ánimo y bondad de vida”.

Siendo así, este número de REDU “en homenaje a Miguel Zabalza”, se concibe como un acto en su honor, para celebrar con palabras su sobresaliente trayectoria profesional y científica y su modo de ser recto, íntegro y bondadoso.

Miguel Zabalza es sobradamente conocido, navarro de nacimiento (14-5-1949) y gallego de adopción, es una síntesis perfecta de tenacidad y resistencia; tanto, que a veces hasta resulta insufrible (por difícil de seguir) en lo uno y en lo otro. Hoy en día (2020), catedrático emérito de la Universidad de Santiago de Compostela, continúa con lo mismo de siempre a lo largo de toda su vida: inventando algo que hacer y haciéndolo. No importa si es una investigación, un libro, una conferencia o una reunión con los amigos en cualquier parte del Mundo. Y, a menudo, todo ello al mismo tiempo.

Su obra científica se reúne, más o menos, en 16 libros de su autoría, 15 en colaboración y otros 13 como editor o director; 146 capítulos de libros; 75 artículos; 24 Tesis doctorales dirigidas; 23 proyectos de investigación financiados, ... Pero eso sólo son números. La clave de bóveda de todo ello, allí donde en tensión se equilibran todos los arcos (todas las ideas y proyectos), radica en su insaciable curiosidad y en su envidiable capacidad de síntesis. Quienes hemos tenido ocasión de acompañarlo podemos dar testimonio de cómo, espoleado por algo que comenta alguien de una manera azarosa, se apresura a preguntar sobre ello con especial avidez y con singular humildad sin importar quien sea su interlocutor; y cómo, enseguida, aquella idea apenas sugerida ya la ha definido e integrado en su discurso presentándola como una propuesta interesante, pronta para germinar en un proyecto de trabajo propio, compartido o regalado.

Regalar ideas y proyectos es una constante en la vida de Miguel Zabalza; algunos, incluso, le tememos, pues desborda con su entusiasmo y su iniciativa. Bien es cierto que, iniciada la tarea, no es infrecuente que el mayor peso de la misma se lo echa a su espalda y es, así, quien más siega, vendimia o carreta: y ello sobre las más variadas problemáticas, en ámbitos como el diseño y desarrollo del currículo o la formación de profesores desde la educación infantil hasta la formación universitaria.

Viajero infatigable, destaca por su especial dedicación, empezando por Europa y por orden alfabético: España, Italia, Portugal; Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Uruguay. Hay, por supuesto, muchos más destinos; tantos que, con frecuencia, quienes le rodeamos no sabíamos ya si iba o venía ni cuántas veces cruzaba el Atlántico en un año. El caso es que pocos como Miguel Zabalza hicieron de la cooperación iberoamericana un autentico puente de colaboración. Quiero destacarlo en este prólogo, porque Iberoamérica es también un seguro destino de esta revista, que nos aproxima un poco más en la identificación de problemas comunes y de aspiraciones compartidas. Justo lo que ha hecho Miguel Zabalza, que allí donde ha ido encontró colegas y dejó amigos. Porque el rigor no está reñido con la simpatía, ni el trabajo serio con el humor, ni el prestigio con la proximidad.

En fin, no es este el lugar para trazar su biografía, que podría ser objeto de una Tesis Doctoral. Apenas destaco en estas líneas un modo de hacer universidad y de ser universitario, que se entretiene lo justo en el diagnóstico de los problemas pero no para hacer crítica sino para buscarles una solución.

Eso es lo que ocurre con los temas-problema que se abordan en este número de REDU; a saber, las competencias, el practicum y la formación de profesores universitarios. En los tres, como ya dije, es posible rastrear la presencia de Miguel Zabalza. Los mismos autores lo dicen. Y si se me permite el símil en clave humorística diría que son tres temas distintos y un solo fin verdadero, la innovación de la enseñanza universitaria, de la que Miguel Zabalza es su profeta. Así, ante este número de REDU estoy completamente seguro que, sin reparar en el importante papel que él ha desempeñado en todo eso, el Profesor Miguel Zabalza nos diría que nos centremos y ocupemos de los retos. Esa ha sido y es su lección de vida. También en tiempos de pandemia.

**Felipe Trillo Alonso**

*Universidad de Santiago de Compostela, 14 de mayo de 2020*